

FESTIVAS DEMOSTRACIONES DE NIMEGA Y BURGOS EN HONOR DE LA REINA DOÑA ANA DE AUSTRIA

por

MARÍA JESÚS SANZ

Los recibimientos reales dieron origen a grandes despliegues imaginativos en el campo de la arquitectura, de la escultura, de la pintura y de la ornamentación. Fueron estas ocasiones oportunidades para los artistas que contribuyeron a transformar el aspecto de las ciudades, aunque sólo fuese por pocos días.

Tenemos abundantes referencias a estos recibimientos en distintas ciudades, pues los monarcas, antes del definitivo sedentarismo que implantaron los Austrias, acostumbraban a recorrer las principales villas y ciudades de sus reinos a fin de conocerlas, de recabar ayudas económicas, o simplemente porque constituyesen lugares de descanso en viajes de larga duración. Los cronistas contemporáneos de cada reinado suelen referirnos los viajes reales y las magníficas acogidas que los monarcas tenían en los distintos lugares por los que pasaban. Cuando los recibimientos tenían un significado especial se publicaban impresos con el relato de las fiestas, muchos de los cuales se hallan incluidos en una recopilación de comienzos del presente siglo cuyas primeras noticias alcanzan al siglo XIV¹.

Las entradas triunfales de los reyes en España no parecen muy abundantes en la primera mitad del siglo XVI, mientras que en otros lugares de Europa como Italia, Flandes o Alemania estaba ya muy difundida la costumbre de decorar suntuosamente las puertas y calles de las ciudades con arquitecturas fingidas. Esta modalidad de recibimiento parece desarrollarse en España a partir de los viajes de Carlos V por Europa, pues sus acompañantes los nobles observaron admirados esta magnificencia y trataron de implantarla en la península. Si no son muy abundantes las entradas triunfales en España en la primera mitad del siglo, mucho menos lo son las relaciones impresas sobre ellas, ocurriendo incluso que de algunas fiestas españolas se conservan impresos

¹ ALENDA Y MIRA, G., *Relaciones de las solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, 1903.

en lenguas extranjeras, no habiéndolas en castellano, como en el caso del matrimonio de Carlos V con Isabel de Portugal en Sevilla².

Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XVI las entradas reales alcanzan su máximo apogeo, esforzándose las ciudades por presentar su mejor aspecto al soberano. En la mayoría de ellos la ciudad en cuestión levantaba arquitecturas efímeras, que exornaban las puertas de la ciudad, las calles de su interior y las portadas de los edificios principales, decorándose cada pieza con pinturas y esculturas de bulto redondo, y llegando en su afán de realismo a inventar objetos móviles, a esconder músicos y cantores bajo figuras de yeso, madera o lienzo, para que estas inanimadas criaturas dejaran de serlo, o al menos tuvieran la apariencia de seres vivos. En algunos casos las fiestas eran bastante complicadas, cuando se trataba de recibir a un rey, y contenían diversos espectáculos además del exorno de la ciudad. En España éstos fueron siempre muy tradicionales y se compusieron de danzas, torneos, corridas de toros, juegos de cañas, etc..., aunque las corridas de toros tropezaron con algunos inconvenientes por la oposición de Roma. Los fuegos de artificio también tuvieron un gran desarrollo, ya que eran muy del gusto popular, llegando incluso a hacerse dentro de las iglesias como ocurrió en la Catedral de Toledo³.

Normalmente el acontecimiento de la llegada real se preparaba con bastante tiempo y tenía una serie de momentos o actos preestablecidos. Primeramente el Concejo salía a recibir al personaje bastantes kilómetros antes de su llegada y lo acompañaba hasta la puerta principal del recinto amurallado. La entrada no siempre se realizaba por la misma puerta, pues a veces se cambiaba si la ciudad presentaba una mejor perspectiva. A las puertas de la ciudad solía recibir otro homenaje, dirigiéndose desde allí a la iglesia mayor donde el Cabildo eclesiástico le hacía los honores y se cantaba la acción de gracias; finalmente marchaba al Ayuntamiento, donde había otra recepción oficial y se presenciaba el desfile de danzas y carros. Durante los días siguientes a la llegada se celebraban los torneos, batallas navales, desfiles y ofrendas.

El reinado de Felipe II es abundante en entradas triunfales, llegando al máximo el exorno lujoso de las ciudades. Como testimonio de ellas tenemos la obra de Calvete de Estrella, que nos refiere el viaje del príncipe por Europa, posteriores son las obras de Cabrera de Córdoba —cronista real—, y de Juan de Malhara, que nos relata su entrada en Sevilla, esta última de incalculable valor documental. De los últimos años de la vida del rey se conserva una entrada en Valencia. Pero no sólo los reyes eran objeto de suntuosos recibimientos, sino que los demás miembros de la familia real recibían un trato

² MARSDEN, C. A., «Entrées et Fêtes espagnoles au XVI siècle», *Les Fêtes de la Renaissance*, t. II, Paris, 1975, p. 388.

³ *Ibidem*, p. 396.

semejante, conservándose también recibimientos de las esposas y de los hijos. Sobre la última mujer de Felipe II, la reina Ana de Austria, se escribieron varios relatos especialmente referidos a su viaje de llegada a España desde Alemania. Dos impresos, poco conocidos de sus entradas en la ciudad flamenca de Nimega (Anexo I) y en la española de Burgos (Anexo II) hemos elegido por el especial interés que presentan en cuanto el exorno ciudadano y el sentido de la fiesta.

Ana de Austria, hija de Maximiliano II, fue candidata al matrimonio con el malogrado príncipe Carlos, pero más tarde la boda se concertó con el mismo rey Felipe II. Su viaje desde Alemania fue largo y constituyó un paseo por los países del Imperio que se hallaban pacificados en ese momento, habiendo de cambiar el proyecto de itinerario varias veces debido a las hostilidades de algunos lugares por los que se había trazado el recorrido. Se pensó primeramente que viniese por Italia, embarcando desde Génova hasta Barcelona, pero por problemas económicos este plan fue desechado; luego se pensó que viniese por Francia y entrase por el Pirineo, pero las hostilidades francesas hicieron también que se abandonase la idea. Finalmente se decidió que vendría desde Alemania a través de los Países Bajos, que en esa época se hallaban en paz, donde embarcaría para llegar a Santander.

La boda se celebró por poderes en Spira⁴, y de allí partió la reina con un gran acompañamiento que dirigían don Luis Venegas Figueroa, el arzobispo de Münster y el gran maestre de la orden Teutónica de Prusia. Desde esta ciudad navegando por el Rhin llegó a Nimega el 15 de agosto de 1570⁵ y allí es recibida por el Duque de Alba, gobernador a la sazón de los Países Bajos, que se hace cargo de la reina durante su estancia en este país. Junto al duque salen a recibir a Ana de Austria los principales representantes de la nobleza flamenca y de la española residente en Flandes, constituyendo éste, el primer recibimiento importante que se refleja en el primer impreso (Anexo I). Desde Nimega la reina atraviesa Grave, Bois le Duc y Breda para llegar a Bergen, donde embarca para España. A través del mar y con buen tiempo llega a Santander el 3 de octubre, después de ocho días de navegación, donde la esperan el arzobispo de Sevilla, don Gaspar de Zúñiga, el Duque de Béjar, don Francisco de Zúñiga y el Conde de Lerma, que serán sus acompañantes permanentes hasta el encuentro con el rey. Desde Santander se dirige a Burgos, donde se le hace un gran recibimiento, con fiestas de tres días según se refleja en el segundo impreso. Continúa el itinerario por Valladolid, siendo recibida en Santoveña por sus hermanos Rodolfo y Ernesto que la acompañan hasta Segovia, lugar en el que el rey la esperaba acompañado de

⁴ FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ DE RETAMA, L., *España en tiempo de Felipe II*, t. XIX, vol. II, de Historia de España, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Madrid, 1958, p. 33.

⁵ Véase el comienzo del Anexo II.

su hermana doña Juana. La ciudad la recibe con grandes fiestas que concluyen con la celebración de la boda en 12 de noviembre, saliendo el 20 para Madrid, que como capital del reino le dispensa otra suntuosa acogida. Así pues, parece que el viaje de Ana de Austria tuvo cuatro puntos principales o cuatro ciudades que se esforzaron en recibirla con gran aparato de festejos, estas ciudades fueron Nimega, Burgos, Segovia y Madrid.

Las noticias de sus recibimientos se reflejan en cronistas tan conocidos como López de Hoyos y Cabrera de Córdoba⁶, pero también se conservan impresos de la época sobre ellas, siendo mejor conocidos los de las dos últimas etapas de su viaje —Segovia y Madrid⁷—, probablemente por ser los lugares de la boda y de la capitalidad de reino respectivamente, sin embargo, los recibimientos de las otras dos ciudades han despertado menor interés en los cronistas y los impresos sobre ellos son menos abundantes, conociéndose tres ejemplares del de Burgos y uno del de Nimega, por el momento⁸. Los relatos de los festejos de Nimega y Burgos presentan el interés de la minuciosidad con que describen los distintos monumentos, esculturas y decoraciones efímeras, así como los torneos y representaciones que se dan en honor de la reina, permitiéndolo reconstruir con bastante aproximación la esencia de la fiesta.

El recibimiento de Nimega se hallaba presidido —como ya dijimos— por el duque de Alba que, junto con el resto de la nobleza, acogió a la reina bajo un rico palio y, acompañándola a la iglesia mayor, cantaron el Te Deum por el feliz viaje. Seguidamente la ilustre huésped se dirigió al castillo donde había de alojarse, en cuyo patio sonó la artillería en su honor. Durante los cuatro días que duraron las fiestas la lluvia estropeó algunos de los actos que estaban preparados, no obstante el segundo día se realizó la entrega oficial de la reina al duque de Alba, como responsable de ella durante su estancia en Flandes. Los días tercero y cuarto comenzaron los torneos y desfiles, celebrados fuera de las murallas de la ciudad, aderezándose todo con fuegos arti-

⁶ CABRERA DE CÓRDOBA, L., *Felipe II rey de España*, t. II, Madrid, 1876, p. 80-82, y LÓPEZ DE HOYOS, J., *El recibimiento que hizo la villa de Madrid a la serenísima Reina Doña Ana de Austria*, Madrid, 1578.

⁷ Los recibimientos de Segovia y Madrid se conocen además por varios impresos que recoge ALENDA Y MIRA en su *Ob. cit.*, p. 78 y 79, y también en la obra de AGULLÓ Y COBO, M., «Relaciones de sucesos, I: años 1477-1619», *Cuadernos Bibliográficos*, Madrid, 1966, p. 22, n.º 176.

⁸ Del recibimiento de Burgos se conocen tres impresos: el de *Valladolid*, 1570, que es el que utilizamos en nuestro estudio; otro en *Sevilla*, 1570, que recoge AGULLÓ Y COBO, M., *ob. cit.*, p. 19, n.º 147, y un tercero que se halla en la obra de ALENDA Y MIRA, G., *ob. cit.*, p. 78, publicado en *Burgos* en 1571, aunque el título de este último es algo diferente. Además de estos impresos se conserva una relación manuscrita en el Archivo Municipal de Burgos que, si bien no coincide exactamente con los impresos en todo su contenido y persigue diferente finalidad, es útil en cuanto que complementa y aclara algunos puntos confusos de los impresos. Esta ha sido publicada por IBÁÑEZ PÉREZ, A. C., en *Arquitectura civil del siglo XVI en Burgos*, Burgos, 1977, p. 401-408. Del recibimiento de Nimega no conocemos más ejemplar que el que aquí estudiamos.

ficiales. El hecho más interesante y festivo de todo ello resultó ser el carro de fuego ocupado por demonios, que quedan descritos con su tipología tradicional de cuernos, rabos y desagradables máscaras negras. El pavoroso espectáculo se acompañaba de ruido de cencerros, alaridos y llamaradas que salían de los palos o bastones que los diablos llevaban; otros demonios corrían tras los del torneo y les echaban fuego con sus cañones de madera. Finalizada la fiesta, la chiquillería se lanzó en persecución de los demonios, dejándolos casi enterrados en la arena. Este hecho de la persecución y triunfo sobre el mundo del Averno es una parte casi siempre integrante de las fiestas populares, donde la multitud encuentra un objeto donde descargar sus iras.

El espectáculo concluyó con un combate nocturno de embarcaciones, sobre el río, que la reina pudo contemplar desde su ventana, siendo los fingidos barcos pasto de las llamas al término de su lucha.

No nos relata el cronista el exorno de la ciudad, por lo que nos queda la duda de si realmente lo hubo, o si al narrador no le interesó su descripción. Así pues el recibimiento queda reducido a torneos caballerescos, desfiles de soldados, fingidas batallas navales y exhibición de diablos más o menos jocosos.

Mucho más efectista y suntuosa es la acogida que tiene la reina en el corazón de Castilla, (anexo II) o al menos el cronista, también anónimo, muestra un mayor interés en ella. El día anterior a la llegada la reina pernoctó en el monasterio de las Huelgas, donde había sido recibida por la abadesa y las monjas con toda la pompa correspondiente al monasterio y al invitado. Al día siguiente, 24 de octubre, se inició el camino a la ciudad atravesando una especie de jardín o parque llamado el Partal, que se hallaba cercado. Para facilitar la entrada y salida de la comitiva se había roto su muralla en dos lugares de tal manera que una de las aberturas —la de la salida—, coincidía con el camino real, justamente en el lugar donde se hallaba el Hospital del Rey⁹, donde se había levantado una especie de templete dodecagonal sostenido por columnas y cubierto de follaje, a su sombra la reina Ana presentaría la acogida que le dispensaba la ciudad.

Tenemos pues aquí la primera parte del recibimiento consistente en un desfile de las autoridades que salen fuera de las murallas para saludar al personaje real; también apreciamos la primera arquitectura temporal construida para este acto, el templete dodecagonal de columnas. Bajo él la reina contempla un desfile de soldados y de caballeros que se sigue de danzas y carros. Entre las danzas figuran las que componen grupos de campesinos, unos con espadas y otros con zancos, hay también danzas de gitanos, danzas de negrillos

⁹ IBÁÑEZ PÉREZ, A. C., *ob. cit.*, p. 57. Noticia relacionada con la ubicación del templete.

y danzas de puñales¹⁰. Los carros eran tres y en ellos se representaba a Vulcano, a un cacique con cuarenta indios y a un grupo de matachines respectivamente¹¹. Detrás de las danzas y los carros venía el Cabildo catedralicio y después el Municipal acompañado éste de música, yendo los caballeros veinticuatro con ricas ropas blancas y rojas, todas bordadas. Terminado el desfile la reina se dirige a la ciudad pasando por delante de la puerta de los Malatos, desde donde se dispararon salvas de artillería, para seguir junto a la muralla y entrar por la puerta de San Martín, donde de nuevo la esperaban los caballeros veinticuatro sosteniendo un rico palio para cobijarla. Así se inicia la entrada de Ana de Austria, acompañada del Duque de Béjar y del Arzobispo de Sevilla, que como sabemos eran sus perpetuos acompañantes.

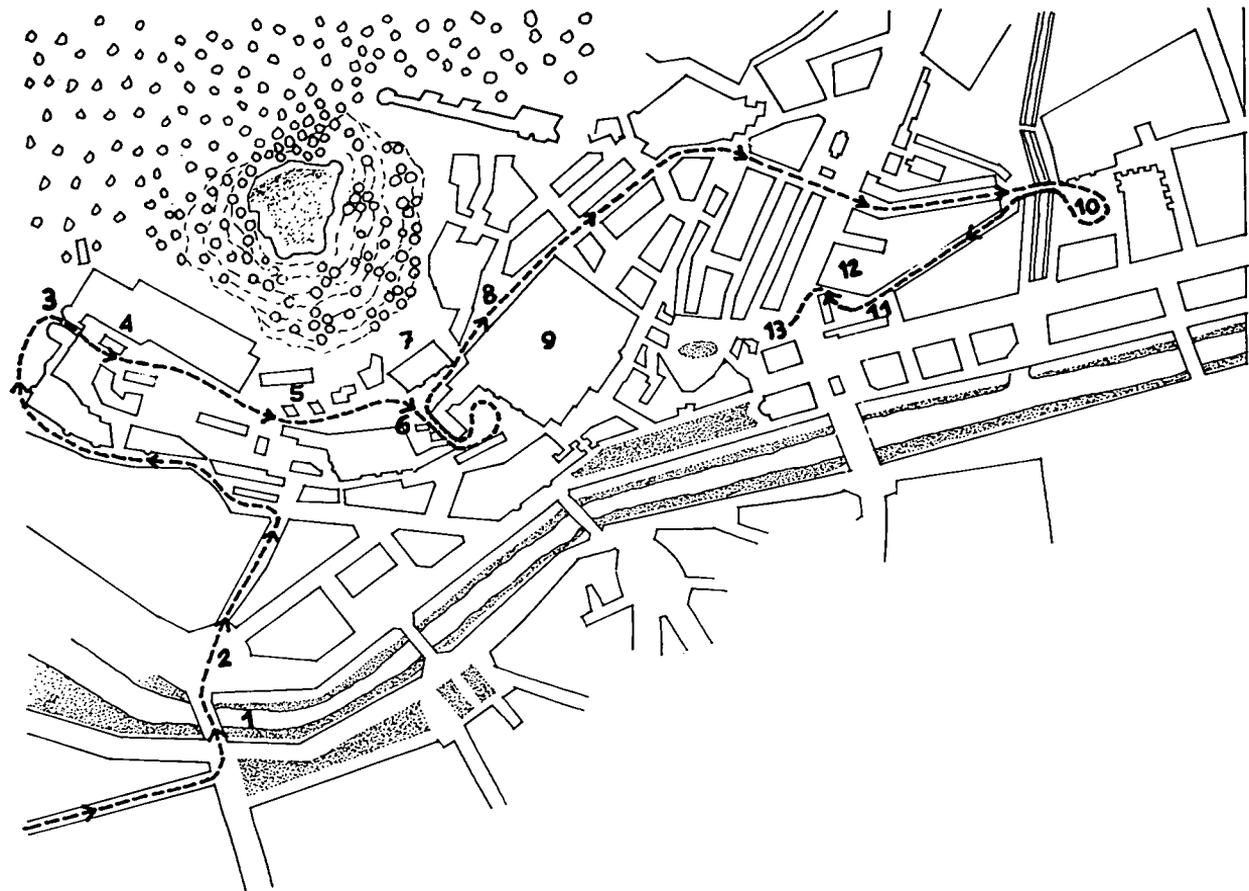
El itinerario trazado a través de la ciudad partía de esta puerta de San Martín, pasaba por las casas del Cid, continuando hacia el arco de Fernán González, para llegar por las calles del Azogue a la Catedral. Desde este lugar seguía por la mencionada calle del Azogue pasando por las calles de San Llorente, San Gil y barrio de San Juan¹² para terminar en la puerta de San Juan que se hallaba en el extremo opuesto de la ciudad. Desde esta puerta volvería sobre sus pasos por la calle de la Puebla, para alcanzar su alojamiento en la casa del Condestable o del Cordón, lugar donde solían vivir los reyes cuando iban a Burgos (véase plano).

Delante de la puerta de San Martín se hallaba el primer arco triunfal, sostenido por 18 columnas y con representaciones escultóricas y pictóricas de personajes históricos y míticos relacionados con la ciudad, tales como Laín Calvo, Nuño Rasura y Diego Porcelos, en escultura, mientras que las escenas más cercanas históricamente, como la toma de la jura al rey Alfonso VI por el Cid, o la venida a Burgos de Fernán González, probablemente eran pintadas. En el corredor que había sobre el arco se hallaban músicos que tocaban para amenizar la entrada de la reina. El modelo iconográfico parece estar tomado del arco de Santa María, reformado unos treinta años antes, ya que las figuras de bulto redondo que nos describe el cronista se hallan en el arco actualmente. Así vemos claramente cómo los burgaleses presentan en imágenes a su nueva reina la historia heroica de la ciudad, ya que para ella, extranjera, todas las leyendas e historias debían resultarle ajenas. En cuanto a la estructura arquitectónica del arco podemos reconstruirla sólo con cierta aproximación. Las dieciocho columnas —nueve a cada lado—, sostenían el gran arco sobre el que se hallaba el corredor, que contenía las figuras de bulto

¹⁰ Las tres últimas figuran en la relación del Ayuntamiento que cita el autor anterior pero no en el impreso. Véase *ob. cit.*, p. cit.

¹¹ El impreso sólo cita a Vulcano, los otros dos asuntos aparecen en la relación arriba citada. *Ob. cit.*, p. cit.

¹² Estas tres calles de San Llorente, San Gil y San Juan tampoco aparecen en el impreso y se conocen por la relación arriba citada, p. 406.



Plano de Burgos: 1. Río Arlanzón.—2. Puente y Puerta de los Malatos.—3. Arco y Puerta de San Martín.—4. Casas y Arco del Cid.—5. Casas y Arco de Fernán González.—6. Calle del Azogue.—7. Iglesia de San Nicolás.—8. Puerta de la Coronaría y Arco de la Catedral.—9. Catedral.—10. Puerta y Arco de San Juan.—11. Calle y Arco de la Puebla.—12. Casa del Cordón, alegoría marítima.—13. Plaza del Mercado, Castillo de Venecia.

redondo y las figuras vivientes de los músicos. La terminación del arco era la típica aguja o pirámide que sostiene una esfera y ésta a su vez una cruz, remate habitual de la arquitectura triunfal y de las microarquitecturas —de plata o madera—, del último tercio del siglo XVI con clara inspiración escorialense. Con respecto a la pintura del arco se nos dice que las columnas eran plateadas lo mismo que la bola del remate especificando que la aguja o pirámide era de oro y esmaltes. Esta última aseveración quizá caiga dentro de lo exagerado, pues resulta excesivo pensar en un remate de oro y esmaltes de semejante tamaño.

Entre el arco fingido y la puerta verdadera de la ciudad se hallaba otro espacio decorado con pinturas —probablemente en lienzo o paneles laterales—, y en ellas se seguía contando la historia heroica de la ciudad, que era la de Castilla, tanto en sus hechos remotos, como el de las batallas de los Infantes de Lara, como en los más próximos, que mostraban las guerras de Carlos V en Alemania. Todo esto se hallaba en el lado derecho, mientras que ignoramos lo que habría en el lado izquierdo, ya que el cronista se limita a decir «había otras maravillosas historias».

Ya junto a la puerta de la ciudad, justo delante de ella, aparecen dos figuras tendidas en bulto redondo, con las que se muestra la influencia del espíritu del renacimiento y la mezcla de la mitología con la historia. Estas figuras eran el Arlanzón —río de la ciudad—, que se hallaba a la izquierda, y Baco a la derecha; el dios del vino exprimía un racimo de uvas que producía un chorro del preciado líquido llenando una fuente con él. Las representaciones de los dioses del agua y del vino son de las más habituales en la iconografía renacentista, pues constituyen símbolos fundamentales de los elementos indispensables en la vida del hombre. Junto al aspecto histórico, con toque de mitología, que presenta la entrada de la ciudad, aparece también un mundo fantástico e irreal, que alegra o atemoriza al pueblo alternativamente, formado por esas fuentes que echan vino, o esas nubes, que sobre las torres producen lluvia, truenos o nieve.

Ya dentro de la ciudad, delante de las casas del Cid, había otro arco sostenido por cuatro columnas, probablemente recubiertas de follaje, que estaba dedicado al héroe local burgalés conquistador de Valencia. Se hallaba el Cid sentado en la parte superior del arco, con aspecto fiero, dominando las representaciones pictóricas laterales, en las que aparecían sus leales hijosdalgo a caballo sosteniendo en la punta de sus lanzas las bolsas con el dinero del impuesto, con que el rey los había castigado por su fidelidad al Cid. Desde este lugar hasta las casas de Fernán González pasó la reina por la calle de Vejarrúa o Viejarrúa, que se hallaba decorada con figuras escultóricas de tipo profano, definiéndose como ninfas sobre columnas, con los símbolos correspondientes a su contenido. En el lugar llamado de las Casas de Fernán Gon-

zález se había erigido otro arco alusivo al conde que independizó a Castilla de León, del que no se refleja en el impreso su descripción arquitectónica, aunque posiblemente fuese el modelo para el arco que se levantó, en piedra, en el mismo lugar diecisiete años más tarde¹³, quizá relacionado con la visita del rey Felipe II a la ciudad¹⁴. Este arco, conservado actualmente, muestra un solo vano adornado por columnas dóricas pareadas y rematadas en pirámides con bolas, quedando todo el conjunto acabado por un cuerpo superior con frontón. Su ornamento consiste en dos escudos laterales enmarcando una cartela central cuya inscripción, varias veces publicada, contiene la dedicatoria del monumento al héroe burgalés. No sabemos si la inscripción data de la época de la construcción del arco o del momento de la restauración en 1832-1835¹⁵, aunque nos inclinamos a pensar que sea la primitiva. Si contemplamos la estructura arquitectónica de este arco y la comparamos con la del arco efímero que para la llegada de la reina se levantó en la puerta de San Martín veremos que corresponden al mismo estilo y por ello podría pensarse que el arco efímero de Fernán González levantado en 1570 podría ser el modelo del arco pétreo de la misma dedicatoria, erigido en 1587.

Al través del barrio o calle del Azogue, que se hallaba entre la iglesia de liquias y una gran cruz¹⁷, y allí fue recibida por el clero catedralicio que le zona parecía haberse esforzado en el adorno, levantando arcos recubiertos de follaje que daban un aspecto alegre a la calle, de tal manera que hicieron exclamar al cronista que «parecía el mes de mayo». Había también en el trayecto esculturas femeninas de carácter simbólico, tales como una joven con un corazón en la mano y otra sosteniendo una corona que el cronista identifica como «la hija de un rey» y «una reina» respectivamente, pero que en realidad eran figuras alegóricas que simbolizaban probablemente el amor del pueblo de Burgos a la monarquía —la primera—, y la eternidad de su afecto —la segunda—.

La puerta principal de la Catedral se hallaba decorada con doseles, reliquias y una gran cruz¹⁷, y allí fue recibida por el clero catedralicio que le mostró la riqueza del templo haciendo especial hincapié en el crucero y en la capilla del Condestable, que ya constituían un motivo de orgullo para los burgaleses. Recibido el homenaje del clero la reina volvió sobre sus pasos y

¹³ Ibídem, p. 274, y GAYA NUÑO, J. A., *Burgos, Guías artísticas de España*, Barcelona, 1949, p. 160.

¹⁴ BUITRAGO Y ROMERO, A., *Compendio de la historia de Burgos*, Burgos, 1882, p. 329.

¹⁵ LLACAYO, A., *Burgos. Catedral. Cartuja. Huelgas. Monumentos religiosos artísticos e históricos, curiosidades, cosas notables de Burgos y sus cercanías*, Burgos, 1886, p. 135.

¹⁶ GIL, I., *Memorias históricas de Burgos y su provincia*, Burgos, 1913, p. 318.

¹⁷ La descripción de la decoración de la portada principal de la Catedral corresponde a la relación municipal mencionada, IBÁÑEZ PÉREZ, A. C., *ob. cit.*, p. 406, y se corrobora con el impreso que tratamos.

siguió por la misma calle del Azogue para pasar por delante de la puerta de la Coronería donde se hallaba otro arco. En él se situaban cuatro grandes figuras masculinas que representaban a los reyes de Castilla, pero sólo de dos hace referencia el anónimo cronista, de Alfonso VI conquistador de Toledo, y de Alfonso VIII, vencedor en las Navas, estando ambas campañas dibujadas o pintadas en el arco.

Durante todo el recorrido los acompañantes principales de la reina —el Duque de Bejar y el arzobispo de Sevilla—, le explicaban el significado de aquellas expresiones artísticas, especialmente las que se referían a los héroes de la ciudad, que eran a su vez antecesores de los reyes de Castilla, ya que la reina, alemana de origen, debía ignorar la historia de España. No sabemos, incluso, hasta qué punto Ana de Austria comprendía el castellano, inclinándonos a pensar que su conocimiento del lenguaje sería escaso, ya que se nos dice textualmente «le dieron a entender...».

Después de admirar el arco de la puerta de la Coronería la reina prosiguió el recorrido hacia la puerta de San Juan, situada en el extremo opuesto de la ciudad, con lo que las autoridades burgalesas consiguieron que Ana de Austria recorriese prácticamente todo el centro de la ciudad. El trayecto desde la Catedral hasta la puerta de San Juan pasaba por las calles de San Llorente y San Gil que se hallaban adornados con muchas figuras, cada una con insignias o símbolos que las identificaban; había también gran número de casas cubiertas con tapices, alfombras, toda clase de sedas y brocados, así como «imágenes de pincel», lo que descubre la pintura de caballete como elemento decorativo del exterior de las casas, en un intento de convertir la calle en una morada digna de una reina¹⁸. La puerta de San Juan tenía también un arco conmemorativo de grandes dimensiones, dedicado a Felipe II. Las hazañas del monarca reinante no se reflejaban en él de una manera histórica, como se había hecho en los demás casos, sino de una manera simbólica y abstracta como correspondía a la ideología del momento, aunque hay que tener en cuenta que tampoco Felipe II había participado personalmente en batallas gloriosas como para poderlas representar. El caso es que el rey aparecía rodeado por las virtudes, que le defendían, sosteniendo la bandera de la victoria y luchando con leones, que naturalmente representaban fuerzas contrarias a la monarquía, tales como el Protestantismo y otros enemigos políticos.

Desde el arco de San Juan, situado junto a la puerta de la muralla del mismo nombre, la reina da la vuelta y se dirige de nuevo hacia el centro de la ciudad, a través de la calle de la Puebla que desembocaba en la Plaza Mayor, donde se hallaba la casa del Condestable o del Cordón, lugar de su aloja-

¹⁸ Sobre estas cuestiones consúltese LLEÓ, V., *Arte y espectáculo: la fiesta del Corpus Christi en la Sevilla de los siglos XVI y XVII*, Sevilla, 1975.

miento¹⁹. Al final de la calle de la Puebla existía otro gran arco apoyado entre la casa del Condestable y la de Salinas²⁰. Este se decoraba con medallones en relieve y esculturas, sobrepasando —a juicio del cronista—, en su ornamentación a los mismos arcos de triunfo romanos. Estaba dedicado a Fernando el Católico y al Emperador Carlos, con representación de los hechos bélicos correspondientes a sus personas, tales como la toma de Orán y la del Peñón de Gibraltar, entre otras.

Llegada la comitiva a la puerta del palacio del Condestable, la reina pudo contemplar dos sagitarios con los escudos de sus propias armas y de las del rey, que a su vez blandían, uno el arco y otro un alfanje; pero la sorpresa final del recorrido se hallaba en el patio del palacio donde los artistas locales habían derrochado su ingenio²¹. El conjunto estaba formado por una figura de Neptuno de grandes dimensiones, vestido con armadura, y con un tridente que remataba en una llameante antorcha, el dios marino se inclinaba en actitud reverente hacia Ana de Austria. No cabe un concepto más alto de la monarquía que el que supone representar a una deidad clásica prestándole acatamiento, ni un mayor elogio a las posesiones marinas y ultramarinas del rey español, porque, aunque la figura de Neptuno es una de las más habituales en todas las artes del renacimiento —que van desde la escultura monumental en piedra, al más delicado relieve tallado en una copa de cristal—, nunca se ha visto a Neptuno representado en una actitud servil como ésta, y disfrazado además de soldado, sino por el contrario, desnudo, triunfante y cabalgando sobre un delfín. No se ha prescindido sin embargo en la representación burgalesa de sus atributos habituales como los peces y el delfín, que aparecen a sus pies. Además de la monumental figura de Neptuno, que según el cronista era tan alto como una torre, había una gran roca que sostenía a un grupo de sirenas, éstas tocaban instrumentos musicales, con lo que se conseguía un gran realismo, ya que la roca sobre la que se apoyaban estaba hueca y ocupada por cantores y músicos —invisibles al público—, dando la sensación de que eran las sirenas las que cantaban y tocaban. Todo el conjunto escultórico se hallaba

¹⁹ *Enciclopedia gráfica: Burgos*, Rev., t. III, Barcelona, 1930, p. 69-72.

²⁰ IBÁÑEZ PÉREZ, A. C., *ob. cit.*, p. 406, noticia referente a la situación exacta del arco.

²¹ Con respecto a la casa del Condestable hay que reseñar que el edificio sufrió una gran reforma en el siglo XIX que alteró mucho su fisonomía, de tal manera que según la *Enciclopedia Gráfica*, ya citada, para conocer su aspecto primitivo había que recurrir a un grabado del siglo XVII (p. 67). La necesidad de la reforma se hace palpable en las aseveraciones de LLACAYO, A., *ob. cit.*, p. 145-47, al lamentarse del terrible estado en que se hallaba el palacio, del peligro de derribo que le acechaba y de la posibilidad de su venta. Esta opinión dada en 1886 debió provocar una reacción que produjo, en los últimos años del siglo, la restauración de la casa del Condestable, por lo que su imagen actual no concuerda totalmente con la que tenía en 1570. De todas formas no creemos que la situación actual del patio central, donde se hallaba Neptuno, sea muy diferente de la primitiva.

delante de una fuente verdadera adornada con hierbas naturales, que completaba la alegoría marítima.

El segundo festejo en honor de la real huésped consistió en una representación teatral, realizada en el escenario que imitaba la ciudad de Venecia levantado en la Plaza Mayor y frente al palacio del Condestable, ya que desde sus ventanas la reina podía contemplar la pieza representada, *Amadís de Gaula*. Este acto se celebró el segundo día, pues aunque el cronista no lo especifica claramente, lo sitúa entre los actos de los días primero y tercero. Por otra parte la relación del Municipio de Burgos los confirma²².

El tercer día se desarrolló un gran espectáculo en la plaza del Mercado Menor, acomodándose la reina en la casa de don Diego Ossorio —situada en este lugar—, para contemplar la fiesta. Este espacio urbano, próximo a la Plaza Mayor, se hallaba tan ricamente decorado que apenas podían divisarse las fachadas, pues éstas debían estar cubiertas de tapices y sedas, como lo estuvieron las calles de la ciudad el primer día. Es posible que también hubiese tablados provisionales para que la gente pudiese ver mejor el espectáculo, ya que el narrador nos dice textualmente: «No parecía que en toda la plaza al derredor uviese delantera de casa que todo no fuese ventanaje». Se comenzó con danzas y procesión de carros —probablemente los mismos que actuaron el día de la llegada—, y hacia las tres de la tarde se iniciaron las ofrendas de alimentos a la reina, es decir, el banquete que dio la ciudad. Abrían el desfile niños vestidos de rojo y adornos con cadenas de oro, llevando unos las ofrendas rodeadas de ramas de clavelinas y jazmines, mientras que otros sostenían vasos de oro, plata y bronce dorado. Tras los niños iban los regidores de la ciudad o concejales, con cajas de conservas y otras comidas, seguidos de doscientos soldados que llevaban la carne de ave, compuesta por pavos, franolines, faisanes, gallos de Indias, grullas y otras especies; había además empanadas y frutas. Tan espléndido banquete no podía ser sólo para la reina sino que se trataba de una invitación para toda la Corte de acompañantes, que venía con ella desde Santander, además de la nobleza burgalesa.

Después de la comida comenzó la segunda parte del espectáculo, celebrándose en primer lugar la española fiesta de cañas, donde caballos y caballeros lucieron todas sus riquezas en cuanto a ropas y aderezos de plata y oro en los jaeces. Siguió una representación trágico-jocosa que consistió en una serpiente que, suspendida por una cuerda, salía del Consistorio echando fuego por la cabeza y se dirigía contra una figura de hombre que estaba levantada en medio de la plaza.

El cuarto día en la Plaza Mayor se celebró como punto final una lucha de galeras, que si bien en Nimega se había representado en río, aquí en Burgos

²² IBÁÑEZ PÉREZ, A. C., *ob. cit.*, p. 58.

fue aún una ficción mayor pues se representó en la misma plaza. Se compuso el espectáculo de doce galeras y un galeón²³ —probablemente movidas por ruedas—, que avanzaban adornadas por toda clase de banderas y gallardetes de colores, e iban ocupadas por marineros y grumetes, que evolucionaban dentro de las naves como si realizasen verdaderamente sus tareas; así los grumetes subían y bajaban por los mástiles, los soldados disparaban salvas de artillería al pasar frente a la reina, y mientras tanto, unos niños remeros actuaban como si las embarcaciones se movieran por su esfuerzo. El motivo de la batalla era de nuevo la separación de Amadis y Oriana²⁴. Entablada la lucha los disparos se dirigieron contra el castillo o representación de la ciudad de Venecia —levantado en la plaza, y que el día anterior había servido para representar la obra teatral— que ardió a vista de todos lo mismo que las naves.

Finalmente, al quinto día, la reina Ana, después de oír misa ante el Cristo de San Agustín, partió en dirección a Segovia²⁵.

Contemplando esta descripción podemos apreciar cómo el recibimiento de Ana de Austria tuvo diversos aspectos. Hubo primero una entrada triunfal, en que se recorrió la ciudad de un extremo a otro, y para lo que se montó una decoración de arcos de triunfo, esculturas, pinturas, tapices, plantas, etcétera. En los arcos de triunfo se narraba el origen de la ciudad y se ensalzaba la casa reinante, recordando sus victorias, e identificándolas en su origen con la ciudad de Burgos. Otro grupo decorativo eran las esculturas de carácter profano, entre las que se contaban las deidades paganas, las victorias clásicas o las personificaciones de virtudes humanas.

Un segundo aspecto de la fiesta lo constituían las danzas y los desfiles, que la reina presenciaba sentada, y que revestían un carácter más festivo y popular. Un tercer aspecto lo formaba la representación teatral, espectáculo muy en auge en el momento, aunque de características muy cortesanas y arcaizantes como lo muestra la calidad de la obra *Amadís de Gaula*. Los torneos caballerescos, números importantes en todas las fiestas reales, que tuvieron un papel relevante en el recibimiento de Nimega, fueron de poca importancia en Burgos, y se sustituyeron por los juegos de cañas y los combates de galeras, apreciándose también un despliegue mucho menor de fuerzas militares, en lo que se refiere a desfiles, paradas y salvas de artillería. Esto quizá se deba a

²³ El impreso que estudiamos no especifica muy claramente el orden diario de las fiestas, pero el documento municipal de Burgos dice claramente el día del mes y de la semana en los que se celebró cada acto, sirviendo de complemento al impreso, ya que éste se dedica principalmente a la descripción del contenido de la fiesta y de los artificios que para ello se levantaron. La lucha de galeras, que se sitúa en el día cuarto, difiere en ambos documentos levemente, en el número y nombre de los barcos. Véase página final del anexo II y p. 407 de IBÁÑEZ PÉREZ, *ob. cit.*

²⁴ *Ibíd.*, p. cit.

²⁵ *Ibíd.*, p. 408.

que la ciudad castellana no era una zona militarizada como lo eran las ciudades de los Países Bajos, y por ello no disponían de efectivos tan abundantes que pudiesen lucirse en los desfiles y escaramuzas.

Si comparamos los dos recibimientos, salta a la vista que el de Nimega es de menor envergadura, pues sólo de él son destacables los torneos, desfiles y luchas de galeras, actos todos celebrados fuera de la ciudad. Esto es comprensible si se piensa que Flandes era un país sometido a España, que ocasionalmente se hallaba en paz, y que no sentía la menor simpatía por la monarquía española. Por ello, si se lee entre líneas, se aprecia que en Nimega el pueblo no participa en el recibimiento sino que es un mero espectador, siendo los organizadores de la fiesta los españoles residentes en el país de la nobleza adicta al Gobierno español. Distinto es el caso de la ciudad de Burgos, donde la acogida de Ana de Austria es preparada por la ciudad entera con la participación no sólo de sus vecinos, sino también por los habitantes de la comarca. La ciudad se esfuerza en parecer la cabeza de Castilla y a ello la impulsan distintos motivos, quizá uno de ellos fuese que aún no habían pasado cincuenta años desde la sublevación de los comuneros, siendo sus calles centros del levantamiento, llegando incluso a atacar al mismo palacio del Condestable, donde ahora se alojaba la reina; había pues que borrar la mala impresión que la monarquía pudiese guardar de Burgos. En segundo lugar hay que considerar que la cabeza de Castilla ya no era el emporio de los últimos tiempos del Medievo y que, iniciada la decadencia, sus habitantes trataban de conseguir la capitalidad del reino para la ciudad, en un intento de volver a la antigua opulencia.

En el conjunto del recibimiento burgalés se aprecia claramente el *matiz tradicional y popular* en las danzas, desfiles de carros y juegos de cañas, y el *matiz cortesano y culto* en la representación teatral, luchas de galeras y sobre todo en el exorno de la ciudad. Esta decoración suntuosa y llena de contenido respondió al mundo humanista que privaba en las Cortes europeas del momento, y que había penetrado en España en la época del Emperador, el cual conoció atrevidas ornamentaciones en los recibimientos de las distintas capitales de su imperio. Se reúnen pues todos los aspectos de las fiestas profanas de la segunda mitad del siglo XVI, desplegándose una gran actividad constructiva, en la que participan artistas y artesanos. Seis arcos de triunfo pueden muy bien manifestar el estilo arquitectónico de la época, especialmente cuando se hallan puntualmente descritos como en el caso de la puerta de San Martín. La labor pictórica tiene campos de expresión en los lienzos que recubren los arcos, con temas fundamentalmente históricos y heroicos, pero quizá el campo estético que cuenta con mayores variedades de expresión sea el de la escultura, que se reparte, no sólo en los arcos triunfales, sino también por las calles y plazas, representando las más diversas imágenes: reyes, héroes nacio-

nales y locales, figuras mitológicas, abstracciones simbólicas, y hasta figuras jocosas como la del hombre y la serpiente. A toda esta explosión de manifestaciones plásticas hay que añadir las rítmicas, formadas por la música, el canto y la danza.

La reconstrucción de una entrada real en una ciudad nos acerca a un mundo vivo y nos pone en comunicación —a veces más directa— con épocas pasadas, produciendo a veces un mayor conocimiento que el que nos proporciona la contemplación de unos restos artísticos aislados, fuera de su contexto, y muy a menudo restaurados irreparablemente como la misma casa del Cordón.

ANEXO I

Relación verdadera del alto recibimiento, que le hizo a la serenissima y Catholica Reyna doña Anna de Austria nuestra señora, en la villa de Nimega primer lugar de los estados de Flandes, por el duque de Alva governador y capitán general de los mesmos estados, y de los muchos y poderosos señores que en él se hallaron: en el qual se hizieron las más señaladas fiestas, que jamás a Príncipes ni Reyes fueron hechas.

Su Magestad vino desde Espira ciudad de Alemania por el rio Rin hasta Nimega Villa de estos estados puesta en la ribera de un braço de el dicho río, a donde llega vispera de nuestra señora de Agosto a las cinco horas de la tarde con seys grandísimas y hermosas barcas acompañada del obispo de Munster (gran prelado de Alemania) del Taichemaister que es como Maestre de Sanctiago de una orden, del conde de Ebreisten, de Luys Vanegas aposentador mayor del Rey nuestro señor y de otros muchos cavalleros Alemanes: que dexo de nombrar por no ser de nuestro gremio.

Salieronla a recibir el Duque de Alva Governador y Capitán general, el Duque de Arschot, el Conde de Sauchimont, el Conde de mega, el conde de Lignen, mos de Varlagmont todos seys del Tutón, don Hernando de Toledo Prior de Sant Juan y general de la cavallería, don Fadrique de Toledo Comendador mayor de Calatrava teniente de governador y General de la infantería, Chapín Vitelo marqués de Setena Coronel del ejército, el Conde Lalein, el Conde de Arambergue, el Conde du Reux, el Vizconde de Gante, los Príncipes de Pinoe, el Conde de Noquerol, mos de Noiquiermes, mos de Glaxton, mos de Aruez, mos de Bibubues, mos de Hierge, y otros muchos cavalleros y Capitanes, y señores de estos estados.

El Arçobispo de Cambray: y el Obispo de Ras, y el Obispo de Namur, el Obispo de Anvers, el Obispo de Nimega: el Obispo de Bohuque: el Obispo de grumingue, el Abbad de Dilgom, el Abbad de Floreph, el Abbad de sant Gerar. Los quales llegados a la barca donde su Magestad venía fueron entrando en ella por su orden y allí la besaron todos las manos como súbditos y vassallos. Luego saltó en tierra con todas sus damas vestida de tela de plata parda con un tudesquillo de lo mesmo y con chapines muy a la Española (dando bien que notar a las damas Flamencas) y puesta en una bella pia blanca ricamente adereçada, debaxo de un costoso palio de brocado que llevaban los principales de la ciudad, con todas las ordenes y clerecía con sus cruces la llevaron a la yglesia mayor, y de ay después de unas solemnnísimas visperas y Te Deum laudamus al castillo donde avía de alojar: en la plaça del qual estaban tres compañías de arcabuzeros todos muy galanes y de buenas personas, los quales como su magestad llegó hizieron una salva que duró como un quarto de hora con grandísimo concierto y destreza acompañándoles mucha artillería que en el castillo y a la redonda del avía para el effeto y a causa de una grandísima agua que sobrevino cessaron por essa noche las fiestas que sobre el río le estaban aparejadas.

El segundo día como a las cinco de la tarde se hizo la entrega de su magestad al Duque de Alva la qual duró tanto que hizo dilatar para otro día un Torneo de a pie que para después della estava señalado.

El tercero día a las cinco horas fue llevada su magestad a una gran plaza que fuera de la muralla de la villa avía hecha y puesta en su real assiento dieron buelta a la plaza las tres compañías de arcabuzeros y acabada haziendo su salva la tomaron toda arrimándose a unas ballas que para el effeto avía. Y luego fueron entrando doze quadrillas de los torneantes de a diez y dos padrinos cada una tan rica y curiosamente adereçadas con tantos bordados de oro y plata, que personas que han visto muchos torneos afirman ser el mejor, así por la riqueza que digo, como por la gentileza y destreza los torneantes: por lo qual (ami juyzio) merece bien tal nombre, y no me pararé por ser tan poco práctico en el lenguaje intrar a especificar como fue por do dañalle y así sólo diré la fin del. La qual venida todos mezclados en una hermosa folla empezaron a echar unos fuegos artificiales que en las tres partes de la plaza avía, los quales eran unas bolas grandísimas y venían a dar en medio de la plaza entre los combatientes en gran cantidad con mucho estruendo, las quales y unos arroyos de fuego que con grande estrépito corrieron por toda la plaza entre los dichos y mucha artillería que de lo alto de una cuesta que cerca deste sitio avía jugava, los despartió aviendo combatido entre los fuegos buen rato: y fue tanta la obscuridad que desta sobrevino que todos los torneantes pudieron bien salirse de la plaza sin ser vistos, de suerte que quando acabó la tiniebla quedó la plaza sin ninguna persona dellos, así como si el fuego los hubiera consumido que pareció admirablemente: y al punto estaban ya fuera puestos en la mesma orden que avían entrado: y antes que bolviessen escaramuçó la arcabuzería a manera de batalla: y cessando la escaramuça bolvieron a entrar y dando la mesma buelta que al principio se dividieron en partes y combatieron tantos a tantos delante de su magestad y en diversos lugares de la plaza. Esto echo bolviendo a hazer la salva la arcabuzería y artillería y echando otros muchos fuegos artificiales diferentes se salieron con mucha orden dando fin a la solenne fiesta.

Acabado esto volvieron a su magestad al castillo muy contenta y con una grandísima agua que fue arto necessaria para las galas de los que la acompañaban que fueron estrañas y algunas jamás vistas: y tanto que el reverendísimo Obispo de munster fue a la fiesta con una ropilla de terciopelo corta que no le llegava con un palmo a la rodilla botas muy justas sombrero de seda parda y blanca de mezcla con una trença en él con ciertas letras de plata en Alemán assentadas en ella que según un curioso doctor contenían el nombre de una dama: y non denegabó en un regozijado cavallo con gualdrapa de terciopelo dando clara muestra de lo que en Alemania passa, y por no ser prolixo no diré detodos los extremos que vi mas que de dos galanes que yvan apareados delante de su señoría reverendísima, que uno dellos llevava una capa de tafetán sin ninguna guarnición y el otro un tudesco de terciopelo afforrado en martas que me hizo más donaire que cosa ninguna de las que vi, aunque uno (hubo) otras muchas no de menos risa.

El quarto día a la misma hora, y al propio lugar bolvió su Magestad a hallarse a un torneo de a cavallo quel prior don Hernando hizo, y luego como estuvo en su lugar entró por una parte de la plaza una quadrilla de Españoles como cien hombres, vestidos a la Herrerueta con sus pistoletas a los arzones, y tras ésta otra de arcabuzeros de a cavallo vestidos de roxo: los quales passaron por delante de su Magestad sin hazerla ningún acatamiento. Luego entró una quadrilla del prior don Hernando, y a su lado siniestro yva el duque de Arschot y otras onze quadrillas de a treze, requissimamente adereçados, y dando buelta a la plaza se salieron fuera della, y bolvieron luego a entrar los arcabuzeros y tras ellos los Herrerueta: y dando unos sobre otros escaramuçaron gran rato: y luego entró una quadrilla, como al socorro de los arcabuzeros: y otra de los Herrerueta, y así dando unas sobre otras, se vino travando una hermosa y poco sangrienta batalla. Y después de aver torneado con gran destreza de muchas maneras, a la fin començaron a hechar los mismos fuegos del passado día, disparando la artillería, y estando en medio desto dandose fuertes golpes, sin que ninguno cayesse, casi sin divisarse los unos a los otros, salió de la una parte de la plaza, un carro redondo, al modo

de una gran rueda de molino, que de todas partes echava fuego, y dentro del venían como veynte hombres con vestiduras de diablos con feyssimas máscaras todos negros con muchos cuernos y largas colas, haziendo estraños visajes, y tocando una sorda caixa, sonando muchos cencerros, dando alaridos y haziendo un temeroso ruydo, echavan continuamente fuego por los cuentos de unos grandes bastones, que en las manos trayan: y fuera del carro andavan como otros treynta, siguiendole con grande estruendo, y corriendo de una parte a otra tras los del torneo, les echavan fuego con unos cañones de madera muy largos, a manera de guatoches. Lo qual y el ruydo de las armas con el de las bolas y artillería y relinchar de cavallos fue tan estraño que parecía un verdadero infierno, porque no se veyan mas de los diablos que con sus mismas lumbres se descubrían: lo qual duraría como media hora. En este tiempo los cavalleros fueron dexando la plaza: y entrádo la arcabuzería, la qual como aclaró algún tanto travó una reccia escaramuça: y acavada haziendo una principal salva dieron fin al famoso torneo, quedándose solos los señores diablos en medio de las gran plaça, con su carro y sus lumbres. Aquí uvo un passo a mi parecer de mayor regozijo que lo passado: y fue que como los diablos se quedaron como he dicho, cargó sobre ellos tanta multitud de muchachos gritándolos, y echándoles arena acuestas, que los enterravan vivos: de manera que su magestad no se quiso levantar, hasta que la fiesta de los diablos se acabasse, que el fin fue cerca de la noche muy en su daño: porque algunos de muy fatigados cayan y allí les enterraban a puños de arena. Luego su Magestad se bolvió al castillo, y después de cenar se puso a una ventana del que cabe sobre el río a ver combatir tres galeras con una naos la qual ya después de aver hecho muchas gentilezas dieron fuego y ardió toda la noche entreteniéndolo bovos.

El quinto día partió su Magestad para la villa de Verges, donde estuvo algunos días esperando tiempo para con la buena ventura passar en España: el qual la dió nuestro señor, viernes a los veynte y dos de Septiembre, e hizose a la vela martes a los veynte y seys.

Y porque se vea quien es el mundo, y que no hay boda sin mortuorio, diré aquí las desgracias que en este recibimiento succedieron.

El día antes que su magestad llegasse, venía un soldado cavallo ligero a hallarse a las fiestas, y passando el río en una barca a cavallo y armado bien descuydado hechó el cavallo las manos fuera de la barca en el agua, a donde el desdichado se ahogó.

El día que su magestad llegó, cargó a la lengua del agua gran multitud de gente a verla saltar en tierra; y algunos con la gran priessa cayeron al agua, y en ella quedó el más desgraciado, y en la salva que se hizo delante del castillo este día, rebentó una pieza de artillería y mató un artillero.

En el primer torneo saltaron de aquellos fuegos dos pedaços de hierro y uno dió a un soldado y le mató, y el otro a una dama de la tierra en una sien de que murió otro día.

El arçobispo de Cambray vino acompañando desde Nimega hasta Vergues a su magestad, y en llegando fue a un banquete, y salió tal del que luego otro día murió súbito, que hizo gran lástima por ser cristianíssimo prelado y muy servidor de su Magestad, y amigo de la nación Española, y por aver muerto siguiendolo que los demás le pongo con ello. A todos los tenga Dios nuestro señor en su sancta gloria, Amen.

Impresso en Valladolid por Bernardino de Sancto Domingo, al prado de la Magdalena. Año de MDLXX.

ANEXO II

Relacion muy verdadera del alto recibimiento, que la ciudad de Burgos hizo a la Serenissima y muy poderosa señora la Reyna doña Anna, señora nuestra, hija del Emperador Maximiliano. En el qual se hallaron muchos cavalleros ilustres, assí destor Reynos, como estrangeros, y de las maravillosas invenciones y realíssimos arcos, figuras y anti-

guallas destos Reynos: y cosas dignas de eterna memoria quealli se vieron, que assí a los nuestros naturales, como a los muchos estrangeros que con su Magestad venían, les fue cosa de admiración.

Primeramente su Magestad la noche antes que en la ciudad entrasse, fue aposentada en el monasterio real de las Huelgas, y para atravesar a venir al monasterio fue cosa admirable y de notar ver las arboledas que se cortaron para hazer camino a su Magestad, y ver romper y derribar las murallas de canto, y hazer entradas y salidas para que con toda Magestad entrasse sin ningún detenimiento de puerta: y entrada en las huelgas fue recibida con grandissima solemnidad del Abadesa y monjas. Era cosa de misterio ver las cosas excelentes y ricas que le tenían para su recibimiento como señoras que también lo podían hazer. Y antes que a la ciudad ni a vista della llegasse su Magestad, uno avisó la fortaleza: y con muchas y gruessa pieças de artillería, se le hizo la mas soberbia y terrible salva que jamás en España fue vista. Salida su Magestad de las huelgas la metieron en el Partal (que assí se llama) ques de muy gran circuyto y cercado assí mesmo de una gruessa muralla de canto, y para mayor grandeza no la sacaron por puerta, antes derribaron la dicha muralla, como quarenta pies de delantera y otro tanto a la otra parte para salir al camino real donde la ciudad estava esperando a su Magestad, frontero deste portillo estava hecho un rico teatro dozavado con doce columnas guarnecido de verduras que realmente parecía averle producido naturaleza para el dicho effeto: el qual avía hecho la ciudad para que su Magestad repossasse hasta que la ciudad con todas sus invenciones y servicios viniessen a besar las manos. Venida su Magestad a la dicha casa, estuvo cantidad de dos horas esperando y viendo la diversidad de cosas que veyá venir. La primera fue la muy luzida infantería de piqueros y arcabuceros cosa cierto de maravilla, ver tantos y tan lucidos soldados y tan gallardos, que cierto su buena orden y concierto, dava a todos gran contentamiento: y assí juntamente salió toda la gente de a cavallo de la ciudad que fueron en gran número, y estrañamente adereçados de tantas presseas, adereços y jaezes de campanillas de oro y plata y atavíos de sus personas, que no avía ninguno que no demostrava que tenía de ver y recibir a su reyna y señora. Luego después desto venían las invenciones, danças y caros triumphales, invenciones y representaciones por su orden todo, para que su magestad lo viesse: entre las quales invenciones avía labradores y serranos de la tierra, que vinieron unos con danças de espadas y otros con çancos con sus mugeres también con çancos con el vestido largo hasta los pies, y otras suertes de matachines que admiró toda la gente, con danças de gitanos: y el viejo Vulcano en otro carro con doze dançantes. Detrás (s)alió el Cabildo desta Sancta Yglesia tan sumptuoso y con tanta orden, como para tan principal recebimiento pertenecía: y assí llegando el Cabildo a la casa donde su magestad estava, con la veneración y humildad possible de grado en grado besaron las manos a su Magestad, haziendo el acatamiento que devían. Luego vino el regimiento con tanta diversidad de música y género de instrumentos, que cierto representava grandissima magestad. Los vynte y quatro regidores venían vestidos de blanco con ropas rozagantes de brocado riquissimo, las delanteras y trasseras de terciopelo carmesí: y llegados ante su Magestad le besaron las manos y se bolvieron a la puerta de la ciudad a donde estava el dosel para la recibir en el palco: y su Magestad quedó mirando la música e invenciones. Lo qual acavado partieron a la ciudad, donde a la entrada de la puerta de los malatos començó segunda vez a disparar la artillería, con tan gran estrépito que parecía el mundo hundirse. Llegando a la puerta de San Martín, estaban esperando a su Magestad para la recibir con el palio y entralla en la ciudad. Delante de su Magestad venían a la mano derecha al Arçobispo de Sevilla, y a la mano yzquierda el Duque de Bexar: y llegando al dosel la ciudad la recibió debaxo del palco: que era el más rico y sumptuoso que hasta oy a Rey se ha puesto. Tenía esta rica pieça ocho varas de largo de brocado riquissimo de tres altos y cinco de ancho. Llevaban este palio los regidores con sus varas largas plateadas: y esta orden llevaron a su Magestad hasta el arco principal: donde la música y cantores con suave armonía començaron sus canciones y la música su canto: y su Magestad muy admirada de ver el grandissimo gencio (gentío) y diversidad de invenciones.

Antes de llegar a la dicha puerta avía un principalísimo y muy alto arco triumphal el qual estava asentado sobre diez y ocho columnas primero estava un corredor todo traçado de subtilísimas letras y hermosas pinturas, y a la mano derecha deste arco a la esquina del corredor estava de vulto muy alpropio Nuño Rasura, y de la otra parte Layn Calvo juezes que fueron en esta ciudad sacados por los castellanos por no yr a juyzio a León: y en medio destes dos estava Diego Porcelo fundador de la ciudad: y en este corredor toda la música e instrumentos para recibir a su Magestad. Estava en lo alto destas colunas una aguja hecha por sutil ingenio labrada de oro y esmaltes: encima estava una gran bola plateada como las mismas colunas: y encima de la bola estava una vanderá roja y una cruz encima della: y en esta vanderá estavan figuradas las armas de su Magestad el Rey nuestro señor, y a la mano yzquierda desta arco estava figurada la jura que el Cid tomó al Rey don Alonso, y a la otra mano estava aquella famosa hazaña quando los castellanos traxeron al conde Fernan Gonçalez de León, ya que le avía librado la condessa su muger, los quales avían hecho el voto de no volver a Burgos sin su señor, o morir todos en la demanda. Más adelante entre el arco y la puerta de la ciudad, entrando en la ciudad entrando a la mano derecha estavan pintadas todas las batallas de los Infantes de Lara, y la jornada de Alemania que hizo nuestro Emperador y otras maravillosas historias. En este mismo lado estava el dios Baco echado sobre el lado yzquierdo, hecho de bulto, y con la mano derecha esprimiendo un razimo de ubas, del qual caya un caño de vino del grosor de un dedo, y este vino caya sobre una pila cosa maravillosa. De la otra parte junto a la puerta otra figura de un hombre alto que notava el río de la ciudad. Llegada su Magestad a la puerta de la ciudad en lo alto della sobre un torreón estava una nube hecha cosa de admiración que della començó a tronar, y nublar, llover y nevar. Más adelante en las casas del Cid estava un requíssimo arco con quatro colunas gruesas labradas de verde que sostenían el arco, encima estava el Cid assentado en su escaño, el más feroz y valiente que por su retrato se ha visto, en especial tenía a la mano derecha aquel caso quando mandó el rey a los hijosdalgo que pechassen cada cinco maravedis: los quales estavan todos pintados a cavallo con los cinco maravedis en sus bolsas colgados de los hierros de las lanças, en el mesmo arco muchas letras y versos que declaravan estas historias. Visto esto pasó su Magestad adelante con arto trabajo, porque las gentes eran tantas, y las danças e invenciones que no daban lugar a passar a las gentes. Assí de trecho en trecho de la calle hasta llegar a las casas del conde Fernan Gonçalez avía muchas cosas y retratos de bulto, como ninphas encima de colunas, cada una con su invención y lo que significava. Llegada a las casas del conde Fernan Gonçalez yvan diziendo a su Magestad el Arçobispo y el Duque de Bexar cada cosa lo que significava, en especial en estos dos arcos del Cid y Conde Fernan Gonçalez la tuvieron algún tiempo, y le dieron a entender quienes eran, y como aquellos avían libertado a Castilla, el uno de los moros, y el otro del tributo, y como los reyes de Castilla descendían destes por línea reta, a todo lo qual su Magestad tenía mucha atención. Más adelante llegados al açogue aquí estavan otras figuras de bulto que a quien las veyá a todos parecían al vivo, todas tan adornadas y cubiertas de arcos de yervas diferentes que parecía por el mes de mayo, y que allí se avía nascido: denotavan estas figuras, la una el tiempo: la otra una hija de un rey con un corazón en la mano: y la otra una Reyna con una corona en la mano. Passado adelante, llegando su Magestad a la puerta de la yglesia mayor se paró a mirar otro arco que allí estava de muy rica labor y estrañamente costoso, en que estavan al propio de bulto encima del arco quatro figuras de tamaño de un estado de hombre: e el uno el rey don Alonso que ganó a Toledo, con toda su historia debaxo dibuxada curiosamente. La otra era el rey don Alonso el que ganó las Navas de Tolosa: todo puesto con tanta subtileza que dava bien que mirar...

Entró su Magestad en la yglesia mayor por la puerta del Perdón, en la qual estavan juntas las dignidades y canónigos: con sus cruces y ricos ornamentos, y la metieron en la yglesia, mostrándole todas las sanctas reliquias que tiene, y el famoso cruzero con la capilla del Condestable con lo qual se tardó mucho tiempo. Tornando su Magestad a bolver por donde avía entrado, prosiguieron su camino por el Açogue arriba siguiendo

toda la calle derecha, mas era tanta la gente: que con aver cantidad de alguaciles no podían resistirla. Prosiguiendo su camino de trecho en trecho avía cosas que poder gustar de muchas figuras: y cada una tenía una insignia en la mano denotando su prosapia: que cierto a la gente que lo mirava elevava tanto número de invenciones, quien viera tanta tapicería y ricas alfombras: quadros imágenes de pincel: paños de seda y brocados, todas las paredes y ventanas cubiertas: que apenas se parecía cosa descubierta, tanto número de damas por aquellas ventanas tan arreadas y costosas que inestimables eran sus riquezas.

Llegada su Magestad a la puerta de Sant Juan, en la delantera della estava un poderoso arco, altíssimo en gran manera: con grandes letreros que no pongo aquí porque sería nunca acabar: y en este arco estava el Rey don Phelipe nuestro señor: y las virtudes pintadas en su defensa, con cuyo favor triunfava y llevaba la vanderá de las victorias todas: y sacava los leones de las leoneras por fuerza y los subiectava como fuerte y cristianíssimo y virtuoso, a quien nuestro señor guarde largos años.

Dando su Magestad vuelta para volver a la puebla para yr a palacio, antes de llegar a la esquina estava uno de los poderosos y más sobervios arcos, y de más estrañezas y labores, medallas y figuras de bulto, que cierto parecían exceder en labores y estampas a aquellos triumphos Romanos, donde se collige el valor de tal ciudad, y el deseo y sentimiento que de su vista y entrada tenían. Estavan en este arco el rey don Fernando y el Emperador nuestro señor: y debaxo todas sus hazañas al propio. Estava a la mano derecha la presa de Orán: y a la otra hizquierda la toma del Peñón con otras grandes hazañas y triumphos.

Ya que su Magestad fue a entrar en la puerta de palacio cansada y admirada de ver la grandeza de la ciudad. Estavan a la puerta del palacio dos fieros sagitarios, que con las manos tenían cada uno dellos un grande escudo bien labrado de diferentes colores, en el qual estavam las armas de su Magestad. La Reyna nuestra señora siendo apeada al subir de la escalera para el patio, vió su Magestad una grande figura de altura de una torre: que era Neptuno dios de la mar, tan al propio según su altura armado de armas esmaltadas de muchas labores, haziendo acatamiento con el pie yzquierdo a su Magestad, y con la mano derecha encima de un gran bastón un hacha encendida alumbrando a su Magestad. Tenía este Neptuno debaxo de los pies un delfín y otros peces, y a este como a rey dellos le tenía el pie encima. A un lado deste Neptuno estava una roca hecha por subtilíssimo ingenio, como que estava en la mar, y encima della estavam cosas excelentes: y la roca hueca por dentro: y encima serenas de bulto con instrumentos en las manos, y entre ellas otros personajes marítimos. Dentro desta roca estavam muchos cantores que hacían dulce música que los que los que lo veyan y no lo sabían les ponía grande espanto entendiendo ser natural, porque parecía que las serenas hacían la música. Delante de Neptuno estava una requíssima fuente con muchos caños de agua, toda de mil suertes de yervas mas altas de un estado que cierto era cosa de admiración.

Subida su Magestad a palacio ya tarde debaxo de las ventanas estava hecha de vulto la ciudad de Venecia: dentro de la qual se representó aquellos amores de Amadís con Oriana quando su padre el rey Lisurte la entregó a los Romanos por muger del Emperador su señor. Desta casa de palacio llevaron a su Magestad a la plaça del mercado menor a las casas de don Diego Ossorio que ya estavam para este effeto adereçadas se comenzaron las fiestas que mirar en ventanaje y tabladros no parecía que en toda la plaça al derredor uviesse delantera de casa que todo no fuesse ventanaje, y la primera fiesta fue las muy concertadas danças y carros que este tercer día comenzaron de nuevo a representar y dançar, y era tanta la gente que no cabían por ventanas, ni tejados, ni tabladros. Ya su Magestad estava en las casas de don Diego Ossorio a las tres de la tarde, quando se comenzó con grandíssimo tumulto de todo género de música a entrar por la plaça uno de los más estraños servicios para dar la colación a su magestad que fue digno de notar. Tenían delante destes servicios quarenta niños vestidos de carmesí con cadenas de oro, con un servicio cada uno en la mano, unos con ramilletes de clavellinas delante y jazmines: y en medio del ramillete un sutil y delicado presente, otros con vasos de oro y plata y bañados, y con cada niño un escudero, detrás destes yvan los regidores con sus caxas

de conservas y suertes de manjares, detrás yvan dozientos soldados cada uno con su plato, unos llevaban pavos, otros francolines, otros llevaban faysanes y gallos de indias: otros ricos empanadas, otros grullas y otras diversidades de aves y todas suertes de frutas. Luego començó la realíssima fiesta de las cañas con tantas suertes de jaezes y plata y oro chapado en los albornoces que parecía aquel día valer todo de valde.

De las ventanas del palacio estava su Magestad mirando el concertado juego de cañas y en otra ventana el Cardenal de Sevilla y el Duque de Bexar. Dende a poco començó a echar fuego una sierpe que por un cordel salió del consistorio contra un hombre que de vulto estava en la plaça, cosa maravillosa, que duró media hora sin cessar, y siempre echando fuego por el almete y lados que la gente quedó espantada. Salieron delante de las ventanas de palacio doze galeras a pelear como si en la mar fuera y un galeón que fue cosa de mirar, las galeras estavan tan en orden con tantas vanderas y estandartes y gallardetes de tafetán y raso de diferentes colores, que bien mostravan la curiosidad con que venían, con muchos marineros y grumetes que por las jarcias y cubiertas andavan: y muy lucidos soldados y capitames: tantos de los niños remeros con sus libreas remando con mucho concierto: los grumetes subian y baxavan por los mástiles y gavias de popa a proa, verlos coger tender las velas con tanta presteça que la gente se admirava, tanta era la belleça y hermosura que las galeras mostravan, la gentileza de los soldados, tanta de la rodela en sus manos, ver la salva que al passar cada galera hazian a su Magestad: y la bravosidad con que disparavan su artillería, y la fuerte batería con que el castillo de Venecia que estava en la plaça arremetieron: y ver de los dos castillos los fuegos que arrojavan: y la defensa de las galeras: finalmente fue todo quemado y saqueado: y como el castillo quedó en pie: y las galeras y castillos de la muralla a un tiempo fueron desvaratados.

Impresso en Valladolid por Bernardino de Sancto Domingo al prado de la Magdalena.
Año de MDLXX.